

cogerle, y ahogarle el corazon. Quantas vezes (que fueron muchas) le repetia el accidente, tantas agonizaba el chiquillo. En una de ellas su Padre, clavando el corazon, y los ojos en Occotlán, hizo á la Señora promessa, que la primer salida, que hiciesse el Niño, feria para el Santuario. Y sin mas remedio quedó la criatura buena. Salió despues su Madre con ella, á no sé qué visita, que no era la del Santuario, y como no fue esto lo prometido bolvió la Alferesia, ya con nuevo rigor á cebarse en Joseph. Por segunda, acació lo mismo, hasta que cayendo sus Padres en la cuenta, con harta verguenza, y confusion, lo llevaron, y se lo pusieron á la Señora delante, y el Niño, como ya prognosticaba su perfecta salud (que se siguió) con demostraciones de un jubilo extraordinario movia los ojos, y las manillas; como si ya no le cupiesse en el pecho el corazon, y el alma. Dexo otros muchos prodigios sobre este assunto, porque es imposible coger en un puño todas las aguas del Mar.

CAPITULO XVII.

ALGUNAS APARICIONES ESPECIALES de la Amabilissima Reyna, y Señora de Occotlán.

Cumpla, y cumple la Santissima Virgen de Occotlán suficientemente con todas las obligaciones de Reyna: mandando, que enfermedades, que muertes, que peligros, y contratiempos, á solo el imperio de su voz embaynaran las espadas? Pero que ella en persona baxe desde su throno, para nuestro consuelo! O dignacion incomprehensible! Pero que me admiro? Esta es la prueba de que es Madre! Pudo como Reyna mandar, y de hecho mandó, en su Santuario mismo, que si alguna Niña de tres años, y otros chicuelos de pocos mas, cayeren de alguna altura, metan los Angeles el hombro, para que no se lastimen. Pudo mandar como Señora, que si alguna centella abortada de las nubes á 22. de Octubre del año de 41. le simbrasse contra la tierra el cuerpo á Maria Gertrudis Sabino, aunque llegue á ago-

nias,

nias, se levante buena, y sana, y robusta de su lecho; pero como junta con la corona tiene, y retiene la investidura de Madre, á fuer de tal, se vee en el empeño de asistir en persona á los suyos, muchas vezes.

S. I.
UN Joven, en la flor de su edad, con los ojos totalmente cerrados á la malicia, y solo abiertos para conocer, que las vanidades del Mundo solo son buenas para divertir paxarillos, que se desalea por el viento, y el ayre; y que el corazon humano, no pueda volar á su centro, que es Dios, si no declina los lazos, y las redes del Siglo; determino acogerle al Sagrado del Serafin de Assis, embarcandose (para que fuese la navegacion mas segura) en la Nao San Antonio de la Ciudad de la Puebla de los Angeles. Tomó, pues, en su Recoleta Casa, o en su terrestre Cielo, la Cuerda, y Abito; insignia, que tal vez se pusieron los Angeles, para parecer mas hermosos. Iba corriendo su Noviciado, ó navegacion, con prospero viento, y tan gustoso, que creia averle embarcado camino para la Gloria (que de la Gloria al Convento de San Antonio, poca es la diferencia) quatro meses contaba ya de Novicio Fr. Joseph Ruelas (que assi se llama el Religioso Lego) quando para probar su vocacion, y su fee, dispuso Dios, que una nube preñada de agua, fuese á descargar sobre sus ojos, despidiendo por el lagrimal un humor mordicante, y tan continuo, que por horas llenaba muchas vacias, sin que pudiesen Medicos descubrir el manantial, u origen de esta fluccion, para ponerle algun reparo, ó compuerta, que la atajara. En fin lloro tanto el miserable enfermo, que le le ahogaron en sus mismas copiosas lagrimas las niñas de sus ojos; dexandole ocioso totalmente el sentido, y potencia para veer. No fue este el mayor de sus trabajos, sino para que quedasse dos vezes ciego, le salió por la parte de afuera una carnosidad monstruosa, que cerro todos los resquicios, no solo al veer, sino al llorar; y assi las muchas lagrimas, que á instancias del dolor iban á salir por los ojos, desde los parpados se rebolvian al corazon á morir.

Q 2

Cin-

Cinco meses, ò cinco eternidades padeciò Fr. Joseph, y otros tantos lo manuvieron con indecible charidad los Religiosos, que viendolo por fin, con la falta de vista inutilizado, aun para el ministerio de Lego, con harto dolor suyo, le huvieron de dar una noche su ropa para que se bolvielle à su casa. *To á mi casa* (decia el afligido Novicio) *yo dexar el Cielo, y la compañía de tanto Serafin! primero me matarán. Pues que, no tengo Madre? Que, mi Reyna, y Señora de Occotlan, acaso ha se muerto? No es ella mi luz, y las niñas de mis ojos?* Entre estas, ò semejantes ternuras, le pareció al ciego, que veia à la misma Sagrada Imagen, que se venera en su Santuario; pero como entre sombras: de fuerte, que del bellísimo Vulto, solo distinguiò (clarísimamente) las manos, y sin moverlas, para tocar al ciego, ni otra diligencia, de parte de la Señora, abrió el ciego los ojos; se deshizo la nube, se desvanció la carnosidad, y ultimamente, vió la luz. No la avia de ver, si se le puso delante el Sol? Este grande milagro hizo la Virgen de Occotlan, con las dos manos juntas: ahora veremos el que obró con las manos abiertas.

Cayò en un pozo profundo una Indizuela, à cosa de medio dia, la agua era competente para ahogarse; el suelo empedrado (y esto solo bastaba para morirle) eran las nueve de la noche, sin que huviessem podido dar con ella, ni los inconsolables sollozos de sus Padres, ni la solitud extraordinaria de sus Parientes; hasta que desesperado el dolor, por contingencia dexó caer en el pozo algunos gemidos, y clamores, llamando à la Indizuela: à la respuesta, que dió, bajaron muchos, dudosos de si la voz, que percibian era solo ilusion de sus deseos; mas la experiencia mostrò, que era prodigio; y mas quando, fuera del pozo la chicuela le oyeron decir, festiva, y alegre: que la Señora de Occotlan la avia mantenido en sus brazos, para que no se lastimasse, ni ahogára. O desgracia dichosa, que mereció tanta dicha: ò manos nunca cerradas, para favorecernos!

Otro Indizuelo, que iba en compañía del Demandante, en las peregrinaciones, que suele hacer todos los años

fuera de la Provincia la Señora, enfermò de frios, y calenturas, y por escusar gastos, y perdidas de tiempo en la detencion, se les suplicò à unos Indios piadosos, cuidassen del enfermo, mientras que daba la buelta la Demanda: entraron al Indiesito en una pieza, sin acordarle mas de él. No es menester, que la lastima se detenga en ponderaciones sobre el estado fatal, en que puso su cruel fortuna à este infeliz, ceñido de lanzas, y de espinas por todas partes. En medio de la hambre, y de la sed, de la calentura, y del frio: fuera de los suyos, è incapaz totalmente de poder bolverse à sus Paizes. En fin todo este conjunto de desdichas agavilladas, lo iba acercando à la muerte, quando he aqui, que al bolver los ojos llenos de lagrimas el muchacho, se hallò con la Santissima Virgen de Occotlan, que tomó asiento sobre una cajueta, y buelta à él con agrados, y cariños de Madre, lo consolò, diciendole: *Hijo mio, no te desconfueles, que aqui estoy To, de aqui à mañana recobrarás la salud, y Yo te llevaré à nuestra tierra*, dixò; y al romper el Alva del otro dia, invisiblemente lo llevó la Señora perfectamente bueno à su casa; y distante de Temoaya (donde esto sucedió) sesenta leguas, sin aver estrivado del camino, ni un punto. Todo esto para mi, no es milagro: milagro fuera, que la Santissima Virgen de Occotlan no se portara de este modo, con quien la iba sirviendo.

§. II.

Nicolas Iriarte, niño de pocos años, cayò en una cisterna, tan profunda, y cargada de agua, que un Gigante, que huviera caído, se huviera ahogado. Acudieron al golpe sus afligidísimos Padres, que no hacian mas que impossibilitar el remedio con su llanto: pues al cause de la cisterna, añadieron otros dos rios las fuentes de sus ojos. No obstante sus Domesticos, aunque con manifiesto peligro de sus vidas, baxaron hasta el fondo, y dieron con el niño. Recibiolo su Madre tan sin consuelo, que ya parece se le salia entre las ansias de h. blarle, el corazon à pedazos. Pero no durò la congoja, porque echandole los brazos el niño, la

consoló, diciendole: *No se aflija Madre, que en medio de las aguas me encontré con una Señora tan linda, que me libró de la muerte.* Esta proposición, y el ver la Madre en su regazo con vida, á quien la Señora tuvo en el fuyo, si no la sacó de sí, fué para que le fuese á dar luego luego las gracias á la Amabilissima Virgen de Occotlán, á quien atribuyó sin controversia el prodigio, y lo confirmó el chucuelo, porque levantando los ojos á la Sagrada Imagen, exclamó con apacible risa: *Esta es la que me tuvo de hermano en el pozo.* Pues, y quien otra avia de ser, sino aquella Pucina de Halebón, donde manan sin agotarse las misericordias! aquel pozo de aguas vivas, donde nunca tuvo jurisdicción, ni entrada la muerte!

Pero qué mucho, que libre de la muerte á los suyos, si aún del Infierno los libra! De esto nos ha de dar testimonio una Alma de la otra vida. Thomas de Anaya hizo voto á la Señora de servirle un año, peregrinando con su Demandada. Pusolo por obra, pero murió propriamente en la demanda, y en el Pueblo de Guachinango. Deseaba intensamente su hermano Juan de Anaya (que tenia su habitacion á la otra parte del Rio Zahuapam) saber el paradero, ó derrota del Demandante, quando he aqui, que durmiendo una noche, lo despertó una voz lastimera, que entrándole por los oídos, le llenó todas las tres potencias de assombros, y de sustos: *Yo soy (decia la voz) tu Hermano ya difunto, y te hago saber, que me quemó, me abraço, y sin consuelo me aflijó en las terribles vorazes llamas del Purgatorio, donde pago las penas debidas á mis culpas: ya estas por su muchedumbre, me iban á sumergir hasta el ultimo lago del Infierno; pero mi Señora, y Madre de Occotlán metió todo el hombro en mi defensa, por averle servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sacame, Hermano, de este fuego; rompeme esta cadena, que me oprime, con pagar nueve pesos, y dos reales, que usurpé en la Demanda, y que por olvido, no restituí.*

Levantóse despavorido Juan, y acozado á un tiempo del

del gusto por la dichosa suerte del Demandante, y del deseo, de apreturarle el facil passo á la Gloria, dió cuenta á los demas Hermanos, y Parientes de lo acaécido: estos no lo creyeron por la presumpcion (algunas vezes falible) de que visiones, en quien no se arroba, son declaradas fantasías. No obstante, el amor á su sangre, le puso alas para volar al Santuario á darle al Capellan noticia de todo; pero el miedo de la repulsa lo rebolvió á su casa. Echóse á dormir, ocho dias despues, que fue por el mes de Noviembre de 1720. bien descuidado, y en lo mas tupido del sueño, bolvió el Alma del Demandante difunto, á reconvenir al Hermano, y á quexa: se de su omision, y crueldad; y para que el temor de no ser creído, no le retardasse el sufragio, concluyó la quexa, diciendo: Yo te dexaré señal, con que te crean: y fue una encendida llama en la puerta con visos de relampago. Levantóse el Hermano fuera de sí, y halló en la puerta misma estampada la mano del difunto (la que hasta oy se conserva, y reconocen con assombro los Peregrinos) con esta no esperada vision cayó Juan en tierra, con todos los aparatos de muerto, en coyuntura, que el Capellan del Santuario no estaba lexos de allí. Assi que pudo, se confessó con él, y le dixo lo que dexó expressado: con advertencia, que en este entonces necesitaba el Capellan del mismo numero de reales, para pagar sus Obreros, que fue otro nuevo prodigio de la Señora.

§. III.

EL caso, que sigue, es de los mas notables, que se leen, por sus circunstancias, pocas vezes advertidas en las Historias, y es tan moderno, que acaécio el año proximoamente pasado de 46. Cierito Indio á quien puto el demonio una mordaza en la boca, para que en quarenta, y 40 años de su edad, no se confessasse, ó con el pretexto friyolo de la verguenza, ó con la barbara presumpcion, de que el Cura sabidor de sus delictos lo castigara: no le hizo en toda su vida á Nuestra Señora de Occotlán otro obsequio, que prometer mandar decirle una Misa en su Santuario. Mucho tiempo despues de la promessa, quando mas descuidado

dado en el importantísimo negocio de su eterna salud, quando menos pensaba en las cercanias del Infierno, cuyos humos ya casi le iban dando en los ojos, se echó á dormir sobre las espinas de su mala conciencia, con la seguridad, que pudiera sobre un catre de flores, ó de plumas.

Sería la media noche (hora en que ordinariamente dá el assalto el Esposo) quando he aqui, que vee entre sueños, que una luz (la misma que baña de esplendor al Empyreo) le dá un golpe en el alma, y al mismo tiempo se le insinúa por el oído una voz penetrante, que le dice: *Fulano, levante ahora luego, vé á Occotlán á cumplir la promessa, que ahora tantos años me hiciste.* El efecto de esta voz, y de aquella luz, fue despertar el Indio bañado en dulces lagrimas, deshecho en tiernos follozos, con todas sus culpas tan á la vista, con todas sus especies tan á las claras, como si acabasse de cometerlas: tan aturdido de su fealdad, con su peso tan agoviado, y en fin con el corazon tan herido de parte á parte á fuerza de su arrepentimiento, que á no ponerle encima la mano, ó á no fortalecerlo con la suya, la que dió la herida, quizá se lo rebentára.

Encendió un candil, como pudo, para veeer por sus ojos á quien con tanta ternura le avia hablado: trassegó los más escusados rincones de su chosa, y como nada viesse, facilmente se persuadió á que era la Virgen de Occotlán. No bien desprendió el Alva sus primeros crepusculos, sin manifestar su secreto á persona viviente, salió, y llegó por fin al Santuario. Puso los ojos (que ya eran dos fuentes) en la Virgen, y la Virgen en él los suyos, que se hablaron mientras se veían, no lo sabemos; solo si admiró, quien lo vido, que antes que el agudo dolor de sus pecados, ó le acabasse dichosamente la vida, ó le entorpeciessse las voces se arrojó á los pies de un Confessor, que ya la Señora le tenia en la Iglesia preparado. Confessóse con la expression, y claridad, que pudiera el mas expedito Theologo, y con las lagrimas, y amarguras, que un David penitente. Mandó por último, que se dixesse la Missa á la Señora, y despues de muchos coloquios con la Amabilísima Madre, se bolvió á su casa, ya
con

con el signo de la predestinacion en la frente. Confieso con toda ingenuidad, que ahora, que vuelvo en mi del extasis en que me tuvo este suceso maravilloso, estoy corrido de no aver mojado mi pluma en las muchas lagrimas, que derramé, quando lo escribia. Ah, Señora de Occotlán! Ah Madre! Ah poderosísima Reyna! Por una Missa solo, y que se avia quedado en promessa, rompes con dos manos los dos diques á todo este torrente de gracias! O, sea eternamente glorificado el que te crió para refugio, aylo, y consuelo de pecadores! O mil vezes dichosos los que se valen de tí! Y ay de mi, que aún no me deshago, aún no me muero de amor tuyo!

De recayda en la Epidemia del Sarampion, un Induzuelo de onze años de edad, hijo de uno de los Portereros del Santuario, cuyo nombre era Joseph, y por esso su suerte tan feliz, perdió totalmente el apetito, y las ganas de comer, y beber: observando los suyos, assi la serenidad de su aspecto, como el movimiento continuo de la lengua, desde el paladar á los labios, le preguntaron: *Por qué no comia?* A lo que respondió con una sencillès de Paloma: *Que avia estado con él una Señora tan bella. Qué! no perciben el olor, que dexó entrañado en mi tilma?* Me puso en la cabeza su mano, y con la otra me dió un bocadito, qué dulce! qué sabroto! No quiero ya cosa de esta vida. Confessóse, y dexó al Confessor pasmado de sus inocentísimas costumbres, que le merecieron de las Manos de la Señora aquel panal de miel, que le duró en la boca hasta morir, y desprender su felicísima Alma de las cadenas del cuerpo.

CAPITULO XVIII.

*SINGULARISSIMOS FAVORES, QUE SE
experimentan con las Imagenes, y Estampas
de nuestra Señora de Occotlán.*

SI el Arca de Noè, solo porque era sombra, ó figura de
MARIA, bastó para pretervar de las ruynas, y estragos
R
gos